



LA APLP Y LAS LUCHAS EN TORNO AL EJERCICIO PROFESIONAL DEL PSICÓLOGO

Emilia Freston y Valeria Kierbel

emiliafreston@gmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Eje temático: Historia de la Psicología

Resumen

Este trabajo se enmarca en el Proyecto de la cátedra de Corrientes Actuales en Psicología de la UNLP, e implica la continuación de otros trabajos que abordaron aspectos relativos a la organización gremial de los psicólogos entre 1963 y 1983, especialmente, el caso de los psicólogos de la ciudad de La Plata. En un trabajo anterior, nos abocamos a la caracterización de eventos científico-académicos realizados en nuestra ciudad durante 1976-1980, en plena dictadura cívico-militar: las “Jornadas Platenses de Psicología” organizadas desde la conducción de la Asociación de Psicólogos de La Plata (APLP)

En esta oportunidad, nos dedicaremos al rol desempeñado por la APLP en el conflicto en torno a las incumbencias del ejercicio profesional del psicólogo y al accionar que llevaría posteriormente a la creación del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires. Para ello hemos recurrido a la combinación de fuentes secundarias y fuentes primarias de carácter documental. En cuanto a las fuentes secundarias, constituyen referencias fundamentales las publicaciones de Aleksander Vainer y Enrique Carpintero (2000; 2005; 2009) y de Hugo Klappenbach (2000). Respecto a las fuentes primarias de carácter documental, tomamos artículos y recortes de diarios locales, junto a los boletines de la Asociación de Psicólogos de La Plata publicados entre los años 1980 y 1982. Se tornó de especial referencia el año 1980, año en el cual se emite la Resolución ministerial 1560/80 conocida como “Resolución de los tres No” que constituye uno de los embates más fuertes en contra del ejercicio libre y autónomo de la psicoterapia.

A través de este recorrido queda expuesta la relevancia de la asociación platense en la delimitación de una posición frente a los mencionados conflictos, implicando esto un permanente y complejo entrecruzamiento de los aspectos científicos y gremiales de sus actividades. Así, este trabajo constituye un aporte de la historia local de los psicólogos en



torno a las luchas de alcance nacional que caracterizaron el contexto de la dictadura cívico-militar de 1976.

Palabras clave: Psicólogo, Incumbencias Profesionales, Legislación, APLP.

Abstract

This work study is part of the Project of Cátedra de Corrientes Actuales en Psicología de la UNLP, and implies the continuation of other research papers that dealt with aspects related to the organization of psychologists trade union between 1963 and 1983, particularly psychologists of the City of La Plata. In previous work, we focused on the characterization of scientific-academic events held in our city during 1976-1980, in the midst of a civil-military dictatorship: the "Jornadas Platenses de Psicología" organized by the Association of Psychologists of La Plata (APLP).

On this occasion, we will focus on the role played by the APLP in the conflict over the incumbencies of the professional practice of psychologists and the action that would later lead to the creation of the Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires. For this we made use of secondary sources in combination with primary sources of documentary records. As regards the secondary sources, the publications of Aleksander Vainer and Enrique Carpintero (2000; 2005; 2009) and Hugo Klappenbach (2000) are key references. Regarding primary sources of documentary records, we took articles and clippings from local newspapers, along with the bulletins of the Association of Psychologists of La Plata published between 1980 and 1982. The year 1980 became especially important because the Ministerial Resolution 1560/80 known as the "Resolution of the Three No", which constitutes one of the strongest attacks against the free and autonomous exercise of psychotherapy, was issued.

Through this way, the importance of the APLP in the delimitation of a position in front of the aforementioned conflicts is exposed, which implies a permanent and complex interweaving of the scientific and union aspects of its activities. Thus, this work constitutes a contribution to the local history of the psychologists around the struggles of national scope that characterized the context of the civic-military dictatorship of 1976.

Keywords: Psychologist, Professionals Powers, Legislation, APLP.

Introducción

Este trabajo se propone abordar el rol desempeñado por la APLP en el conflicto en torno a las incumbencias del ejercicio profesional del psicólogo y comenzar a delinear el marco que dio origen al actual Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires. Ambas temáticas constituían objetivos enmarcados en el plan de lucha de la Asociación en el contexto de la dictadura cívico-militar iniciada en 1976, e implicaban un permanente y complejo entrecruzamiento del aspecto científico y el aspecto gremial de sus actividades. Tomaremos como una de las referencias fundamentales los boletines informativos publicados por la Asociación entre 1980 y 1982, en donde han quedado plasmadas las actividades tanto científicas como gremiales que se realizaran en esa época. Por otro lado, utilizaremos recortes de diarios locales para dar cuenta de las repercusiones de los mencionados conflictos con el fin de acceder a algunas conclusiones acerca del rol desempeñado por la asociación.

La situación de los psicólogos en 1980

La bibliografía es extensa con relación a la disyunción que caracterizó los primeros tiempos de la profesión, entre el reconocimiento de la legitimidad de la práctica, tempranamente llevada a cabo en el ámbito clínico por parte de los psicólogos y la creación de un marco legal que la habilitara, el cual advendría recién en 1985 con la sanción de la Ley de Ejercicio Profesional.

Tal es así que para 1980, año que tomaremos como punto de partida de este trabajo, no existía una resolución general sobre incumbencias del título de Psicólogo. No obstante, existían en algunas provincias resoluciones y leyes que permitían el ejercicio autónomo de la psicología clínica y en el resto de las áreas, como las leyes de las provincias de Entre Ríos (1973) y Río Negro (1974). En aquellas provincias donde no había legislación específica, regía la Ley 17132 de ejercicio de la medicina (1967), que establecía el rol del psicólogo dentro del artículo de “auxiliares del médico”. (Klappenbach, 2000; Vainer & Carpintero, 2005).

La primera reglamentación general fue emitida en septiembre de 1980. La llamada “Resolución de ‘Los tres No’” (1560/80) fue firmada por el Ministro de Educación de la Nación, Llerena Amadeo, definiéndose allí las incumbencias del psicólogo por sus prohibiciones o restricciones: “no al psicoanálisis, no a las psicoterapias, no a la administración de psicofármacos” (Klappenbach, 2000: 14). Esto ocurre en el contexto del

golpe de estado de 1976, caracterizado por un recrudecimiento de los ataques en contra del ejercicio de la profesión del psicólogo.

El día 13 de septiembre de 1980, el presidente de la Confederación General de Profesionales (CGP) emitió un comunicado en contra de dicha resolución. El mismo, fue incluido en la publicación de uno de los boletines de la APLP (1980), demostrándose así su relevancia en la historia de los psicólogos. Allí se solicitaba al teniente Videla que la aplicación de la mencionada resolución se suspendiera hasta que su texto fuera revisado por todas las Entidades Profesionales representativas, en el marco de la reunión de una comisión junto a las autoridades gubernamentales, a los fines de lograr “compatibilizar la formación universitaria y el ejercicio de la profesión” (APLP, 1980, II, #13; p. 1). Resulta necesario destacar que en la CGP participaban además la Confederación Médica de la República Argentina y como entidad observadora la Confederación Argentina de Psiquiatras, por lo cual se evidenciaba que ya no había una posición de unanimidad con respecto al ejercicio profesional del psicólogo por parte de la comunidad médica, como era característico de las décadas del 50/60 (Klappenbach, 2000).

La APLP en la delimitación del rol del psicólogo

En el Boletín N°14 de noviembre 1980, la APLP comunica que en su participación en la reunión general de la CGP presentó una ponencia vinculada a los problemas de la práctica del psicólogo evidenciando la falta de reglamentación general de la profesión en el país. A partir de esta ponencia se propuso “solicitar a los poderes públicos la reglamentación del ejercicio de la profesión del psicólogo y otras profesiones humanísticas en el ámbito provincial y nacional. Asimismo, la derogación de toda medida que limite el pleno ejercicio de la labor profesional” (APLP, 1980). Además, la asociación participó de una comisión que trataría sobre las “*Funciones de los Colegios Profesionales*”, donde se determinó que eran los Colegios quienes debían regular la práctica profesional de manera autónoma y contribuir a la capacitación profesional y científica de los psicólogos.

Por otro lado, la difusión de estas actividades en los medios locales contó con notas periodísticas en el *diario El Día*, durante octubre de 1980. Por un lado, se difundieron los temas de relevancia en cuanto a la colegiación de las profesiones autónomas en general (con fecha del 9 de octubre), y en el mismo diario (con fecha 13 del mismo mes) se publicó una nota sobre el día nacional del psicólogo. En dicha publicación la APLP declaraba en referencia a la identidad del psicólogo: “No somos psiquiatras ni psicoanalistas, somos expertos en los problemas de la comunicación humana. Ejercicio

reconocido por otras profesiones, así como por la población”, fundamentando esta distinción en la utilización de técnicas que excluían “el uso de medicamentos u otros medios químicos o mecánicos”, siendo sus técnicas específicas “verbales, lúdicas o psicodramáticas”. Cabe preguntarse si esta definición del rol dada por los elementos excluidos de la práctica del psicólogo, constituirían una alusión más o menos directa a las polémicas restricciones de la Resolución 1560/80.

En un boletín de ese mismo año, se enfatizó la necesidad de “redoblar los esfuerzos en torno al esclarecimiento del rol y de legitimar ante las autoridades gubernamentales y organizaciones profesionales los reclamos formulados” (APLP, 1980). A esos fines, el Departamento de Asuntos Profesionales de la Asociación, conformó un equipo para el asesoramiento en los aspectos legal y científico, que estableciera aquellos conceptos considerados fundamentales para la elaboración de una ley que reglamentara el ejercicio profesional del psicólogo, definiéndolo como un “profesional experto en las leyes del funcionamiento del psiquismo y la comunicación humana y sus problemas” (APLP, 1980: 3). A nivel de su formación se lo describía como un “profesional universitario egresado de carrera mayor, de 5 o más años de duración, terciaria y habilitante, de universidades estatales o privadas” (1980: 3). En cuanto a las actividades que comprendían su campo se encontraba “toda actividad de enseñanza, investigación, diagnóstico y tratamiento psicológico de la conducta humana que, en los aspectos individuales, grupales y comunitarios utilice exclusivamente técnicas psicológicas, tanto en el ámbito oficial como privado” (1980: 3). En lo atinente a su objeto de estudio, se delimitaba “el psiquismo” con sus leyes de funcionamiento propias, diferentes a las del campo social o biológico, con el cual se mantiene en relación. Situaba al psicólogo como un miembro más del equipo interdisciplinario en caso de requerirse una interconsulta, junto al médico y al asistente social, en relación de paridad, sosteniendo que la psicología no podía subordinarse a otra ciencia, así como en lo que respecta al profesional psicólogo, tampoco debía admitirse una subordinación ni supervisión en relación a otras profesiones, de lo cual emanaba la necesidad de una legislación específica. Se establecían asimismo las limitaciones de la profesión: no le estaría permitido utilizar en sus técnicas instrumentos farmacológicos, químicos, eléctricos o mecánicos. Sus modos de investigación se limitarían a test psicométricos y proyectivos, observación de la modalidad comunicacional, el registro de la verbalización, los gestos expresivos, o del estilo del juego en el caso de los niños. El instrumento primordial era la palabra y la expresión gestual, pero podían utilizarse otras técnicas psicodramáticas y comunicación lúdica (APLP, 1980).

En este mismo boletín, se mencionan como antecedentes de estas definiciones a las leyes de Ejercicio Profesional existentes en Entre Ríos, en Santiago del Estero y en Río

Negro; los planes de estudio de la formación académica del psicólogo y singularmente un anteproyecto de Ley del Ejercicio Profesional del Psicólogo para la Pcia. de Bs. As., aprobado en 1974 por el Senado, que contó con media sanción legislativa. También, estas mismas definiciones se presentaron en una documentación instructiva a la Federación de Entidades Universitarias bonaerense (Fe.P.U.B.A.), estando la misma integrada por la Fe.P.B.A y, a la vez, contando con la participación de la APLP en su Comisión Directiva (APLP, 1980).

Mientras los debates al interior de la CGP estaban orientados a la regulación legal de las prácticas profesionales, paralelamente había otro ámbito de debate: el académico o la formación de los psicólogos. El Consejo de Rectores de Universidades (CRUN), se reuniría en diciembre de 1980 para debatir el destino de tres carreras: la antropología, la sociología y la psicología. Si bien había otros temas motivos de la reunión, el tema que realmente suscitaba intereses contrapuestos estaba en torno a las incumbencias profesionales de la carrera de Psicología. No deja de sorprender el alcance público de estas discusiones, tal es así, que aparece reflejado en una publicación del 16 de diciembre de 1980 del *Diario El Día*, donde se anticipaba que la decisión se tomaría teniendo en cuenta la resolución “de los tres no”, anunciando un panorama poco propicio para el despliegue autónomo de la profesión. No obstante, el mismo diario hará referencia en una publicación posterior (con fecha del 24 de diciembre de 1980) al saldo de esta reunión en términos de una nueva propuesta de modificación positiva respecto de anteriores resoluciones, en tanto no sólo se establecieron las restricciones a la práctica sino también las habilitaciones. El CRUN había definido la práctica en las áreas de “orientación psicológica (...), educacional, laboral y jurídica de la psicología”. Luego, el Ministerio de Educación hizo suyo este dictamen emitiendo la Resolución sobre Incumbencias 2350/80 en reemplazo de la 1560, el día 26 de diciembre de 1980 (Klappenbach, 2000: 16).

El problema de la psicoterapia en las incumbencias y los antecedentes de la colegiación

Como puede verse, en las incumbencias revisadas por el CRUN y aprobadas por el Ministerio de Educación quedaba pendiente aún la habilitación en el ámbito de la psicoterapia. En torno a este tema se realizó el *IV Congreso Argentino de Psicología “Actualizaciones en Psicoterapia”*, donde asistieron más de 1400 profesionales de diferentes disciplinas. La APLP relata que dicho evento científico contó con el aval del presidente, otorgando a ese reconocimiento el valor de una legitimación “del ejercicio de

la psicología como quehacer autónomo en pro de la salud mental de la población” (APLP, 1980: 3). Asimismo, se pronunciará bajo la expresión “Aun no estamos conformes” (APLP, 1981: 1) y, en agosto de ese mismo año, le exigirá al Ministro de Educación y Cultura la derogación de resolución 1560/80 y la ampliación de la 2350/80 por no explicitar práctica en psicoterapia, la reapertura de las carreras de Psicología y el pase a facultad de la carrera de la UBA (APLP, 1981).

Por otro lado, se realizaron dos eventos político-gremiales en torno al ejercicio profesional del psicólogo. Uno de ellos, en mayo de 1981, las Primeras Jornadas Nacionales del Ejercicio Profesional del Psicólogo en San Juan, organizadas por la FEPPRA, en donde participó la APLP y en donde se trabajaron temas vinculados al ejercicio tanto en el ámbito privado como público, previsión y colegiación y aspectos legales y científicos de las leyes de ejercicio profesional. El otro evento fue el Congreso Nacional Interdisciplinario realizado en Córdoba y organizado por la Confederación General de Profesionales de la República Argentina, en donde también participó la APLP, en torno a las organizaciones profesionales y la acción gremial (APLP, 1981).

Los pasos previos a la futura colegiación y legalización de la práctica de los psicólogos iban lentamente en avance estos años. En 1981, se creó el Registro de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires. Dicho registro, emanaba de un Decreto del poder ejecutivo bonaerense (1332/81) que se dispuso desde el Ministerio de Salud a partir de la Resolución 2350/80 donde se aprobaron las incumbencias dictadas por los rectores de las Universidades Nacionales. La APLP (1981), a este respecto, publicó dicha resolución con las incumbencias profesionales, así como el texto del decreto antes mencionado, con el objeto de fomentar la inscripción de los psicólogos platenses en el registro, aunque como veremos más adelante, más que como un avance, el registro fue entendido como un elemento de control de la práctica profesional. Asimismo, se presentó en ese número el nomenclador de las prácticas profesionales de los psicólogos, preparado por la FEPPRA y basado en los que poseían otras asociaciones locales, con el objeto de presentarlo al Instituto Nacional de Obras Social (INOS). Dentro de este nomenclador se encontraban diez ítems:

1. Consulta psicológica
2. Psicoprofilaxis
3. Rehabilitación psicológica
4. Psicodiagnóstico
5. Psicoterapia
6. Orientación Vocacional
7. Paciente horizontal

8. Entrevista padres
9. Psicolaborterapia
10. Orientación psicológica

Mientras el registro de profesionales mencionado venía asociado a la resolución 2350/80 que dejaba por fuera a la psicoterapia, en el nomenclador utilizado por las asociaciones aparecía mencionado explícitamente (ítem 5), e implícitamente en otros como “consulta psicológica” u “orientación psicológica”. Asimismo, varias de estas prácticas que se enumeran se incluyen en lo que hoy llamamos “área clínica” de la psicología. De esta forma, queda plasmada aquí también la histórica tensión entre la práctica real y la legalización de la psicoterapia por parte de los psicólogos.

Por otro lado, el *diario El Día* (con fecha del 13 de octubre de 1981) comunicaba que “deberán inscribirse en un registro de psicólogos”. Allí se explicitaba que esta medida facultaba al Ministerio de Salud provincial a establecer las descentralizaciones a través de las zonas sanitarias, lo cual anticipaba la división de la jurisdicción en función de distritos, que se llevaría a cabo una vez creados los Colegios.

Puertas adentro de la Asociación, se realizaría una Asamblea Extraordinaria el 14 diciembre de 1981, con el objetivo de abordar el tema de la creación del Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires y el proyecto de Ley de Colegiación, destacando entre sus implicancias la delegación por parte del Estado hacia los colegios, del “control de la matrícula y el ejercicio de la profesión”, dándole “la facultad de otorgar habilitaciones, premios y sanciones” (APL, 1981: 6), obteniéndose así un mayor reconocimiento ante el conjunto social. Correlativamente, se proponía la continuación de las tareas de la Asociación en torno a la capacitación profesional y científica, y la defensa del libre ejercicio de la práctica por parte de los psicólogos.

La APLP frente a las “tendencias restrictivas”

En el boletín de enero de 1982 la APLP manifestará su posición política de manera firme frente a los avances de los sectores que mantenían “tendencias restrictivas”, término con el que aludían a las posiciones que aun en 1982 buscaban limitar el ejercicio autónomo de los psicólogos. Excede los límites del trabajo adentrarnos en los hechos que motivaron esta publicación, pero haremos mención de los puntos más relevantes en el marco de nuestros objetivos. Dice la APLP: “la idea [que el psicólogo desaparezca del área de salud mental] parece descabellada y resulta difícil de creer que alguien desee eso [...] **Pero observemos**” (APLP, 1982: 15, el resaltado es nuestro). Detallan entonces algunas circunstancias : se refieren en primer lugar al Dr. Juan Carlos Pires, del departamento de

Atención Psiquiátrica del Ministerio de Salud, y al Dr. Lerner del Colegio de Médicos, citando la participación de ambos en un anteproyecto de ley de las profesiones del arte de curar, donde los dos se expiden sobre los psicólogos alegando que no les compete la psicoterapia, sino que esto es potestad de un médico que puede aprender a aplicar tests mentales a través de cursos específicos. Mencionan, asimismo, el cierre de las inscripciones a la carrera de Psicología en la UNLP (el conocido como “cupo cero”) y el Registro Obligatorio de los psicólogos en el Ministerio de Salud ya que “aparece como un elemento más de control del ejercicio profesional del psicólogo de acuerdo a las incumbencias” como una forma de “controlar que no se realice tratamientos psicológicos como la psicoterapia” (APLP, 1982:16). “Sí”, -dicen los psicólogos de la APLP.

Resulta difícil creer que sea real que alguien desee lo que llamamos la ‘situación buscada’ y más difícil aún creer que esta pueda materializarse. En ambos casos es posible hacer presente nuestra influencia, no ya quizás para modificar estas ideas en algunos casos, sino para restarles fuerzas o desalentar sus intentos si pueden reconocer lo poco conveniente de su realización. Sigue siendo tarea fundamental **desarrollar y difundir nuestro quehacer** para que sea comprendido en toda su dimensión humana (APLP, 1982:16 [el resaltado es nuestro]).

Comentarios finales

Como mencionamos en trabajos anteriores, la APLP surge con un objetivo explícito de “ampliar la formación del psicólogo y favorecer la divulgación de la actividad psicológica” (APLP, 1973). Llegando casi al final de la asociación, nos encontramos con este objetivo intacto, en tanto continúa siendo urgente para los psicólogos agrupados allí la difusión del quehacer del psicólogo y la legitimación científica de la disciplina. Las tensiones entre lo disciplinar y lo profesional, lo legal y lo legítimo, la ciencia y la política, continúan presentes como hilos conectores de la historia de nuestra profesión.

Y aun hoy, si miramos, por ejemplo, los múltiples debates en que derivó la sancionada Ley Nacional de Salud Mental acerca de las incumbencias del psicólogo como director de áreas de Salud Mental en los hospitales o su implicancia en la definición de internaciones y externaciones, por mencionar sólo unas pocas, podemos ver que -de algún modo- seguimos debatiendo con las mismas “tendencias restrictivas” de nuestra práctica.

Referencias bibliográficas

APLP (1973). "La Asociación de Psicólogos de La Plata: Historia y Perspectivas". En Revista de Psicología, Vol 6, s/p.

_____(1980-1982). *Boletines informativos oficiales de la asociación*. Año II, #13; Año II, #14; Año II #15; Año III, #16; Año IV, #21; Año IV, #22; Año IV #24; Año IV, #25; Año V, #26; Año V, #31; Año V, #33.

Klappenbach, H. (2000). "El título profesional de psicólogo en Argentina. Antecedentes históricos y situación actual". En Revista Latinoamericana de Psicología, 32 (3), pp. 419-446.

Vainer, A.y Carpintero, E. (2005). *Las Huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*. Buenos Aires: Ed. Topia.

Diario el Día (16 de septiembre de 1980). "Tratará el CRUN el destino de carreras de profesionales".

_____ (9 de octubre de 1980) "Se inicia la primera convención de entidades profesionales universitarias".

_____ (13 de octubre de 1980). "Celébrese en la fecha el Día del Psicólogo".

_____ (24 de diciembre de 1980) "Coincidencias de la Asociación de Psicólogos con medidas del CRUN".

_____ (13 de octubre de 1981) "Deberán inscribirse en un registro los psicólogos".